

ción que constituyan otros tantos eslabones y reaseguros de la vida democrática.

Empezamos por el auspicioso estreno de *Yo, la peor de todas* y seguimos con las penurias de la televisión y los claroscuros del periodismo. Tal vez debamos terminar con un homenaje a los creadores mal llamados marginales, a los autores de centenares de videos de circulación reducida, a los luchadores de la frecuencia modulada, a quienes editan decenas de pequeñas revistas contra toda posibilidad de lucro. No hay ajuste que dure cien años, y la comunicación sigue teniendo variados caminos.

Luis Gregorich

Carta de México

«La experiencia de la libertad en el siglo XX»

Durante la última semana de agosto, se llevó a cabo en la Ciudad de México uno de los congresos más importantes que se han celebrado en los últimos años. Por primera vez se reunieron escritores, poetas, filósofos y

sociólogos de la Unión Soviética, de las dos Europas, de Estados Unidos y de América Latina para discutir la experiencia de la libertad en el siglo XX. El encuentro fue organizado por la conocida revista *Vuelta*, la cual, además de haber publicado durante casi quince años a un sin número de autores de primera línea de distintas partes del mundo, ha defendido la libertad de una manera ejemplar.

El evento fue televisado primero en Cable Visión y después en uno de los canales con más espectadores de la cadena Televisa, la cual fue la patrocinadora del mismo. De esta manera, lo que hubiera sido un congreso en un auditorio con un público reducido pudo llegar por la pantalla a todas las personas que lo quisieran ver. En la actualidad, los videos sobre los debates pueden ser adquiridos en una infinidad de tiendas de México y la misma Editorial *Vuelta* prepara una antología de las participaciones.

Faltando menos de una década para que el siglo termine, la cultura, la ciencia, y los debates de orden político llegan a través de los medios de comunicación a un público que jamás soñó tener acceso a esa información. El cambio que estamos viviendo nos acerca a una nueva era histórica; tiempo que, desde luego, se abre con una interrogación. De la misma manera que la imprenta, la brújula, los mapas de navegación y el pensamiento humanista fueron fundamentales para el surgimiento del Renacimiento, los avances de la tecnología, el derrumbe de los sistemas totalitarios (fascismo y comunismo) y con ello la reafirmación de la democracia y la formación de los bloques económicos, están precipitando vertiginosamente la entrada en el nuevo milenio.

El encuentro consistió en doce mesas redondas, moderadas por el poeta y ensayista Octavio Paz y el historiador Enrique Krauze, las cuales giraron en torno a los procesos de democratización de 1989. Entre los temas que se trataron en ellas, hay que mencionar la transición del socialismo autoritario a la difícil libertad; la transformación de una economía estatal en una de mercado; las relaciones entre los intelectuales y la nueva sociedad; el tránsito de una literatura cautiva a una en libertad; las tensiones actuales provocadas por los nacionalismos y las religiones; la nueva Europa, Estados Unidos e Iberoamérica. La reunión concluyó con un amplio balance de lo dicho y con algunas conclusiones que pueden iluminar el futuro.

Entre las personalidades que acudieron al congreso menciono a manera de catálogo —dada la importancia de las mismas—, de la Unión Soviética a Vitaly A. Korotich, el alma de la *Glasnost*; a Nickolay Shmeliev, el escritor y economista que sentó las bases para la *Perestroika*; a Tatyana Tolstaya, novelista de renombre, nieta de Tolstoy, y al conocido dramaturgo Tomás Venclova. De Europa Occidental el famoso pensador político Cornelius Castoriadis; el filósofo italiano Lucio Colletti; el escritor Jorge Semprún; el filósofo alemán autor de la *Crítica de la razón crítica* Peter Sloterdijk; los historiadores ingleses Sir Hugh Thomas y Hugh-Roper y el escritor y periodista francés Jean François Revel. De Europa Central y del Este, los húngaros Ferenc Feher y Agnes Heller, el economista polaco Bronislaw Geremek, el poeta y premio Nobel Czeslaw Milosz, el checoslovaco Valtr Komarek, el escritor rumano Norman Manea y el ensayista polaco Adam Michnik. De Estados Unidos Daniel Bell, Irving Howe y Leon Wiseltier. Por último de Iberoamérica, el chileno Jorge Edwards, el periodista y escritor cubano, compañero de Fidel Castro, Carlos Franqui, el peruano Mario Vargas Llosa y los mexicanos Carlos Monsiváis, Eduardo Lizalde, Alejandro Rossi, Héctor Aguilar Camín entre otros.

La pluralidad de los temas tratados en las distintas mesas fue acompañada siempre de una pluralidad de opiniones a veces acalorada y naturalmente apasionada. Uno de los puntos en los que coincidieron todos los participantes es que la economía estatal y que la burocracia fracasaron en todas las partes del mundo y que el regreso a una economía de mercado será un proceso difícil, con innumerables problemas. Paradójicamente, mientras que algunos europeos occidentales, y algún norteamericano criticaron los excesos del mercado, los europeos del Este defendieron la necesidad de una economía de mercado libre desde distintas ópticas que oscilaron entre posiciones intervencionistas, socialdemócratas y neoliberales. Por ejemplo, el ruso Nickolay Schmeliev y el historiador polaco Bronislaw Gemerek explicaron que no existe una «tercera vía» entre socialismo y una economía de mercado. Y Jonas Kornai reiteró la imposibilidad de crear una economía genuina de mercado sin la libre empresa y reafirmó la estrecha correlación entre la libertad económica y política. Según él, el Estado debe garantizar constitucionalmente la seguridad de la pro-

piedad privada y disminuir su participación en la sociedad. Entre los problemas que enfrentan la Unión Soviética y los países de Europa Central y del Este, Schmeliev mencionó el desempleo y las huelgas que originarán el cierre de empresas deficitarias y la eliminación de subsidios, la resistencia de la burocracia la disminución del aparato estatal y la crisis económica que causará la implantación de precios reales en el mercado.

En el encuentro, también se intentó delimitar cuáles habrán sido las verdaderas conquistas sociales que se habían dado en los países del Este y cuáles habían sido los aparentes logros en salud, educación, trabajo, seguridad social.

Se coincidió en que la propiedad privada es uno de los derechos humanos que había que defender a toda costa. Se dijo que en los países socialistas, la propiedad nunca dejó de ser privada, que pasó de manos particulares a manos estatales, pero que jamás perteneció al pueblo a los ciudadanos. También se cuestionó la vieja dicotomía izquierda-derecha que resulta inoperativa para comprender la realidad quedichos términos tratan de designar. Afortunadamente, Occidente vuelve a reinventar en este fin de siglo la libertad y las opciones políticas han dejado de ser maniqueas. Ahora después de muchos años de crítica y autocrítica los distintos matices y las diferencias relativas se dan dentro del juego de posibilidades que ofrece la democracia.

Al comparar los países de América Latina con los de Europa Central y del Este, Jorge Edwards dijo que una diferencia básica entre unos y otros, ha sido que en los primeros se ha respetado la libertad de mercado y los problemas sociales que los atosigan son el resultado de una política populista e intervencionista por parte del Estado. Jean François Revel, opinó que muchos de los problemas que sufre Latinoamérica están relacionados con la herencia colonial, con la falta de empresarios verdaderos y que la principal fuente de empobrecimiento ha sido el poder político o las relaciones privilegiadas con él.

Hubo otras opiniones que causaron polémicas como la de Mario Vargas Llosa, que describió al sistema mexicano como una dictadura perfecta. Octavio Paz, al no coincidir con esa opinión, respondió diciendo que dicho sistema no ha sido una dictadura, sino un sistema dominado por la hegemonía de un partido. Sobre ese tema el poeta y ensayista mexicano ha meditado durante va-



rias décadas en distintos libros y ensayos. Basta recordar el análisis que hizo en su libro *El ogro filantrópico* o en el recientemente publicado titulado *Pequeña crónica de grandes días*. Desde luego, el proceso de democratización del país, empezado hace años, debe acelerarse. Sin embargo, para ello, la izquierda dogmática y autoritaria debe de asimilar la experiencia que vivieron la URSS y los países de Europa Central y del Este y la que actualmente vive el pueblo cubano bajo la dictadura de Fidel Castro, y la derecha por su parte debe despojarse de todos los prejuicios que la han caracterizado respecto a la mujer, las minorías sexuales, las diferencias de clase y encarnar un espíritu de fraternidad basado en la aceptación de las diferencias, es decir, de la irreducibilidad del sujeto a intereses morales y estatales ajenos al sujeto mismo. Claro que esto mismo puede ser aplicado a las izquierdas ortodoxas que, en nombre de una idea o un partido han sacrificado la dignidad y la libertad individual. Paradójicamente Mario Vargas Llosa, quien había sido rechazado por las «izquierdas» latinoamericanas después de su declaración se convirtió por lo menos en México, en su héroe por algunos días.

La mayoría de los participantes del congreso coincidió en la necesidad de la creación de una cultura democrática. Por ejemplo, Gemerek dijo que es necesario acostumbrar a la gente al pluralismo, a la elección de opciones. Al hablar de las religiones se coincidió en la necesidad de la libertad de cultos y en la no intervención del Estado en este ámbito.

En la última mesa del congreso el pensador español, exiliado en México después de la guerra civil, Adolfo Sánchez Vázquez, autor de las *Ideas estéticas de Marx*, a pesar de que admitió el fracaso del «socialismo real», en un discurso prolongado repitió las viejas consignas del sistema que hace pocos meses se desmoronó con el derrumbamiento del muro de Berlín y las reformas en los países de Europa Central, del Este y la Unión Soviética. Las reacciones de los distintos participantes de la mesa fueron contundentes. Por ejemplo, Shmeliev dijo que estaba cansado de todos los sueños que se acuñaron con la revolución del diecisiete y que si juzgáramos los hechos por la historia, jamás existió un Estado más explotador que el soviético durante la era totalitaria. Feher añadió que su discurso atentaba contra la libertad y Castoriadis, quien había criticado en una mesa anterior los excesos del mercado, dijo que la caída del totalitarismo,

desde luego, no ha resuelto los problemas de la humanidad, pero que toda resolución tiene que empezar por el concepto de la libertad. La libertad de uno, dijo, termina con la libertad del otro, de los otros. Desde luego habría que añadir que toda filosofía política que no puede ser llevada a la realidad no funciona.

Un elemento que merece la pena resaltar fue la actitud de algunos intelectuales y periodistas mexicanos en la prensa del país. Sin analizar ninguno de los comentarios hechos durante el encuentro y sin percibir los distintos matices de opiniones que se habían hecho o resaltando diferencias fuera de contexto y a veces contradictorias, hubo críticas furibundas al encuentro. Incluso se llegó a decir en algunos periódicos que los participantes formaban parte del fascismo internacional. Ninguna persona que haya leído a Cornelius Castoriadis, Octavio Paz, Czeslaw Milosz, Jorge Semprún o Lucio Colletti, entre tantos otros, puede afirmar semejante acusación. Sin embargo, como ya es sabido, las patrullas ideológicas mexicanas y latinoamericanas o los «izquierdofrénicos» como los llama el poeta brasileño Haroldo de Campos, se han encargado durante décadas de calumniar sistemáticamente a todo aquel que no repita sin parar los dogmas de su totalitarismo o que los critique. Para ellos, el escritor, el poeta, el pintor o el «intelectual libre», es aquel que sigue las consignas de la oveja líder (en este caso el partido), aunque está con los ojos vendados y sin escuchar nada de lo que ocurre o ha ocurrido en el planeta se dirija hacia el abismo. En nombre de la justicia social —justicia que todos deseamos— han instaurado y han sido cómplices de algunas de las dictaduras más crueles que le ha tocado vivir a la humanidad en este siglo. Este congreso, denominado *La experiencia de la libertad*, ha rastreado ante las cámaras, la presencia en los hechos de esta condición presente en las grandes ideas políticas de nuestro tiempo pero ausente en la realidad social de los países que ostentaron su monopolio. No fueron análisis de intelectuales ajenos al marxismo; muchos de ellos pueden contarse como algunos de sus más destacados teóricos. Esto ha otorgado al congreso un valor aún mayor. Por otro lado no fue sólo una crítica de las ideologías totalitarias sino, también, una búsqueda de respuestas a los enigmas políticos que se están abriendo en los finales de este siglo.

Manuel Ulacia